

Y nótese que no es un símil lo que propongo, sino un ejemplo: Se trata de un caso particular de *irritacion terapéutica*; sólo que para patentizar la gravedad y ridiculez de ciertos errores teóricos, basta las más de las veces concretarlos.

Gracioso sería decir: "*Ubi STIBIUM, ibi SEDATIO*," en lugar de "*Ubi STIBIUM, ibi primum, VOMITUS; postea SEDATIO*,". Sería afirmar de un vomitivo sin *vómito*.

### b).—Terminología

De los tres períodos del ciclo irritativo, el primero, ó reaccion viva, es *esencial*; el segundo, ó contra-reaccion física, es *indefectible*, y el tercero, ó resolución, es meramente *eventual*, pues sólo se realiza en el caso de expedita cura.

Fijados estos tres conceptos capitales, importa señalarles nombre técnico, para lo cual, y á fin de economizar la introduccion de voces nuevas, aprovecharemos tres adecuadísimos vocablos que precisamente andan hoy traidos y llevados de muy mala manera, al extremo de clamar porque se les suprima de una vez ó se les rehabilite.

Estos tres vocablos SON ERETHISMO, ORGASMO y LYSIS.

ERETHISMO (*ἐρεθισμός, ου (ό)*, de *ἐρεθίζω, excitar, irritar*) es sumamente apropiado para expresar la reaccion viva patológica, puesto que la desinencia *ismo*, así en griego y latin, como en español, etc., expresa la idea de *exceso*, abuso, y fija más, por tanto, el concepto de lo patológico que el de lo fisiológico. Llamaremos, pues, ERETISMO el primer período del ciclo, ó sea, el período propiamente irritativo.

ORGASMO (gr. *ὄργασμός, οῦ (ό)*, de *ὄργαζω, amasar, ablandar, ceder*, congénere de *ὄργαῶ, estar lleno, repleto de savia, de humores, de pasion*), resulta muy expreso para denominar el período de contra-reaccion irritativa, pues significa la accion efecto de ablandarse, amasarse, relajarse, llenarse de humo-

res, etc., que es precisamente lo que caracteriza el segundo tiempo del ciclo irritativo (1).

Llamaremos, pues, ORGASMO el segundo tiempo del ciclo irritativo, como quien dice, período fluxionario de relajacion, de acúmulo y exudado de humores.

Lysis, finalmente (gr. λύσις, εως (ή), resolucion, liberacion, restablecimiento, curacion, etc.), es vocablo que cuadra á nuestro objeto, puesto que empleado ya de antiguo para expresar la resolucion natural, ó sin aparato *crítico*, de las afecciones agudas, damos más amplitud genérica á su significacion, sin menoscabo de aquella que por tradicion conserva.

Llamaremos, pues, LYSIS el tercer período que el ciclo irritativo ofrece, siempre y cuando la reaccion patológica termine por reduccion gradual de *su tanto de muerte* á = 0.

### c).—Análisis del ciclo

Sea la fibra contractil *A* (figura 57), puesta en relacion excito-motriz con el órgano sensitivo *B*, mediante el centro percepto-motor *C*; y supongamos que la *máxima* y *mínima* fisiológicas de la funcion de *A* son, para cada extremo, *mx.* y *mn.*, es decir, que *mx.* marca el límite de la máxima contraccion, y *mn.* el de la extrema relajacion; ambas normales.

Si el órgano sensitivo *B* recibe una impresion irritante (antipática), recibirá naturalmente la fibra *A*, por medio del centro *C*, la influencia determinativa del moto-reflejo correspondiente (repulsivo), el cual, rebasando los límites *mx.*, *mx.* de la *máxima* fisiológica, llegará á los puntos *mx'.* *mx'.*, produciendo *espasmo*. Y como no hay accion sin reaccion igual y contraria, deberá necesariamente suceder que, agotadas las energías del músculo *A* en un tiempo dado, en lugar de volver éste á la in-

(1) Debo advertir que en el Diccionario de Robin y Littré (13.<sup>a</sup> ed.) la etimología de «orgasmo» está equivocada. Allí se hace proceder de ὄργανον, *estar ejercitado*, siendo así que en griego no existe tal vocablo ni puede existir tal verbo. Hay en griego el sustantivo ὄργανον (no ὄργανον), y significa instrumento, derivando de él aun las palabras actuales *órgano*, *organismo*, *organizar*, etc.

diferencia, ó sea á su mínima fisiológica (extrema relajacion normal), rebasará á su vez los límites *mn. mn.* de esa mínima, llegando á los extremos *mn'. mn'.* de laxitud patológica; despues de lo cual, y si há lugar á cura inmediata, volverá la fibra, por sí ó por auxilio del arte, á su pristina y normal limitacion *mx.* *mx., mn. mn.*

Ahora, sin más que descomponer y colocar en série los elementos esquemáticos de la actividad de la fibra contractil *A*, obtendremos por la figura 58 el esquema del ciclo irritativo, ó

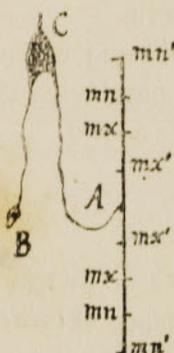


Figura 57



Figura 58

sea: en *A*, la fibra en su indiferencia con sus límites fisiológicos *mx. mx., mn. mn.*; en *A'*, la contracción patológica ultra-máxima *mx'. mx'.*, ó acto de ERETISMO; en *A''*, la relajación patológica ultra-mínima *mn'. mn'.*, ó acto de ORGASMO, y, por último, en *A'''*, la reposición de la fibra á su primitiva fisiológica indiferencia *mx. mx., mn. mn.*, ó acto de LYSIS.

Finalmente, con añadir á esta série las líneas *T* del tiempo y *s s s, s s s* de la relacion de intensidades (figura 59), obtendremos el esquema completo del ciclo irritativo, representando *A A' A'' A'''* la calidad y sucesion de los fenómenos y períodos; *T*, la total duracion, y *s s s, s s s* la forma procesal del moto-reflejo cuyo ciclo analizamos.

De este examen resulta, por modo gráfico, que el período

de ERETISMO es el verdaderamente espasmódico, y que el período de ORGASMO es un período de laxitud consecutiva al espasmo. Mas no debemos dar aquí por terminado, ni mucho menos, nuestro análisis.

Si suponemos que la fibra contractil  $A$  de la figura 57 es, en lugar de recta, orbicular ó reentrante, fácil será comprender que el esquema del total CICLO representado en la figura 59 se

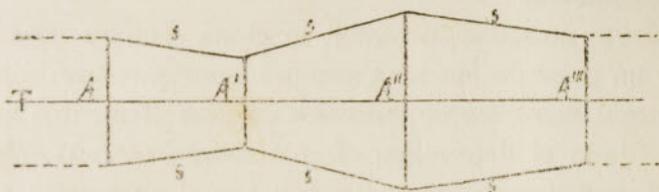


Figura 59

convierte en lo que representa la figura 60. En ésta, la série  $A, A', A'', A'''$ , conservando idénticos en el fondo los cambios representados en la figura 59, y manteniendo de todo en todo iguales los valores de la total *duracion*  $T$  y de la *forma proce-*

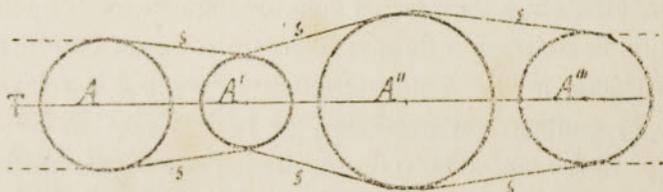


Figura 60

sal  $s s s, s s s$  del ciclo irritativo, nos revela la verdad de lo que pasa en la naturaleza. En efecto; si en la figura 60 tomamos como cortes de un vaso circulatorio los diferentes estados del proceso irritativo, veremos con toda claridad que el período de las hiperemias, de las congestiones, de las inflamaciones, de los infartos, etc., etc., no es el período de *eretismo*, sino el período de *orgasmo*, y que, por tanto, habiendo sido deducidas de la observacion del *orgasmo* cuantas doctrinas de la irritabilidad se han querido establecer, habían de claudicar

necesariamente todas, por resultar falsas en su fundamento. Ni tan siquiera el célebre experimento de la seccion del ganglio cervical superior ha sido bastante á rectificar de una vez las ideas! Y es que *no bastan* los experimentos para establecer verdaderos principios.

A este propósito conviene fijar de una vez doctrina acerca del tan *inocente* cuanto asendereado descubrimiento de *nervios vaso-dilatadores*.

Un nervio muscular, ó motor, funciona siempre como *contractor*; un músculo funciona siempre *contrayéndose*: sólo á la *combinacion mecánica* de músculos ó de los elementos musculares es dado el determinar efectos *constrictores* ó *dilatadores*. Así, por ejemplo, el nervio facial es el *contractor* comun de los músculos circunlabiales; éstos, á su vez, funcionan siempre *contrayéndose*, y sólo al artificio mecánico con que están éstos combinados, se debe la *oclusion* ó *dilatacion* de la abertura bucal. Así tambien en los cuerpos cavernosos, en los aros aponeuróticos de entrada ó tránsito de arterias á través de masas contractiles (pilares del diafragma, anillos del tercer aductor, etc., etc.), y en todos cuantos lugares anatómicos conviene que la *dilatacion* de una abertura ó de un conducto tenga un carácter *activo*, y no meramente debido á la relajacion ó *cese* de la contraccion muscular, se realiza esta *accion dilatadora* por fibras *radiadas* ó de resultado *centrifugo*, combinadas mecánicamente con otras constrictoras *orbiculares* ó de resultado *centrípeto*.

Ahora bien; fijados estos principios anatomo-fisiológicos, y sabiendo positivamente *de visu* que todo el aparato muscular de un vaso, sanguíneo ó no sanguíneo, se reduce á fibras *orbiculares*, reentrantes, concéntricas, de resultado *centrípeto constrictor*, ¿cómo se las van á componer determinados nervios vaso-motores para ejercer de *vaso-dilatadores*, siendo todo nervio motor esencial y exclusivamente *contractor*, y consistiendo la funcion *positiva* única de la fibra muscular en la *contraccion*?

Hora es, pues, de reconocer que la frase “nervios vasodilatadores,” no tiene sentido racional ni práctico, y que, de admitirla, nos exponemos á divagar discurrendo *al aire*, con grave perjuicio de la positiva ciencia.

Conste, pues, que en la irritacion, como en toda manifestacion de la susceptibilidad, nunca la contra-reaccion, nunca la laxitud, nunca el orgasmo es *ni puede ser* funcion activa de nervio ó de músculo, sino resultado del *cese* de la misma por exhaustion ó cansancio funcional.

d).—Teoría de la cronicidad y del hábito

Antes de hacer aplicacion de estas verdades prosigamos nuestro análisis.

Si suponemos que la impresion antipática del sentido *B* (figura 57), convertida en moto-reflejo espasmódico de la fibra

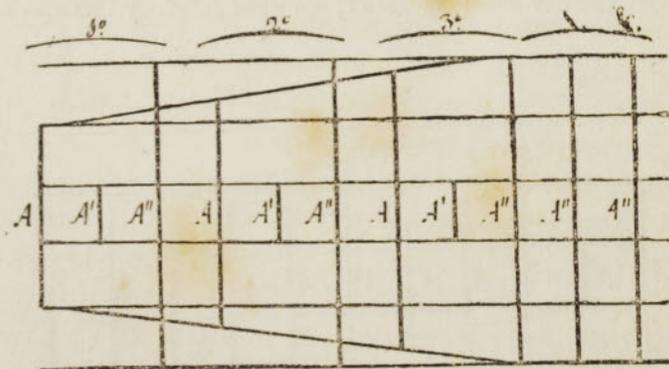


Figura 61

*A*, en lugar de producirse una sola vez, es reiterada á intervalos que consientan la terminacion del ciclo, sea ésta perfecta ó imperfecta, podrán darse, segun experiencia, dos casos:

PRIMER CASO (figura 61).—El organismo es impotente y produce del primero al segundo ciclo  $A > A$ ; del segundo al tercer ciclo  $A > A$ , y así sucesivamente hasta que, á fuerza de rei-

teradas lesiones de un mismo orden, resulta  $A''=A''=A''$ , etc., en série indefinida, ó sea el *orgasmo* como estado permanente.—Hé aquí la fórmula esquemática de la cronicidad, como resultante patológica de la repetición de estímulos y la insuficiencia para recibirlos.

Si en este estado el individuo se reproduce, lega al sucesor un organismo atónico, en lugar de un organismo normal, ó en términos ecuacionales, engendra  $V'=I(C\pm n)$  en vez de  $V=IC$  como expresión mecánica de la vida del hijo. = *Cronicidad*.

OBSERVACION.—El anterior esquema representa el caso más caracterizado en su orden, ó sea aquel en que, *para lograr siempre el máximo eretismo se emplea cada vez mayor intensidad de estimulación*.—Ejemplos: Las sollicitaciones sensuales crecientes empleadas para combatir la impotencia; la ingestión de dosis progresivas de morfina en el vicio llamado “*morfínismo*”, etc., etc.

SEGUNDO CASO (figura 62).—El organismo es potente y produce en el primer ciclo  $A'' > A$ ; en el segundo y tercero va dis-

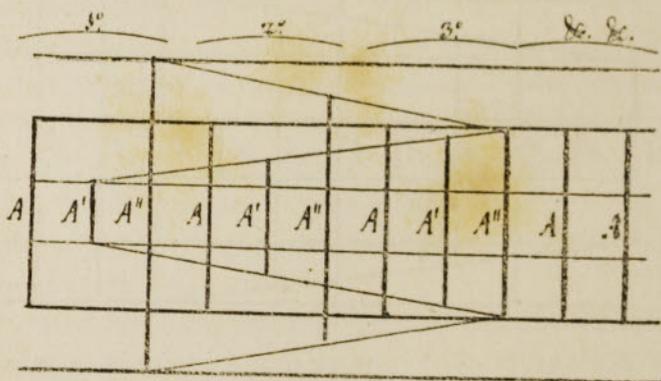


Figura 62

minuyendo la diferencia, es decir, que el *orgasmo*  $A''$  no es tan amplio, y así sucesivamente, hasta que resulta  $A''=A=A$  en série indefinida, ó sea, que el *orgasmo* consecutivo al moto-reflejo de un estímulo dado, llega á *cero*.—Hé aquí la fórmula esquemática

del hábito como resultante fisiológica de la reiteracion de estímulos anormales y la potencia orgánica. El punto de partida del fenómeno está en la atenuacion de la impresion antipática, segun ya lo expresó genialmente el ilustre Bichat en la primera parte de su conocida sentencia: “*El hábito embota la sensibilidad* y perfecciona el juicio,,.

Si el hábito llega á constituir perfecta y definitiva normalidad, y en tal estado el individuo se reproduce, lega al sucesor un organismo dotado de una *variante evolutiva* y, en este caso, dicha variante, adaptada *en* el padre, queda virtualmente contenida en la normalidad del hijo, ó, en términos ecuacionales, la variante heredada no afecta á  $V=IC$  como expresion mecánica de la vida.

#### e).—Proceso molecular

Expuesto quedó, aunque incidentalmente, al tratar de las *lesiones* por agentes etéreos y por agentes químicos, lo más fundamental del mecanismo *atómico* de la apetencia y la saturacion llevadas á términos anormales (V. Etiología sintética ó Blapseología, págs. 525-53). Reduciré, por tanto, mi actual tarea al análisis esquemático del proceso molecular que constituye el oculto mecanismo de la irritacion, en sus tres períodos: *eretismo*, *orgasmo* y *lysis*.

Sea un elemento anatómico *I* (figura 63) colocado en su *área cósmica C*, y á fin de poner las cosas en su punto de vista más árduo, supongamos que el elemento anatómico propuesto está en lo íntimo del total organismo, y que el área *C* es, como debe suponerse, endo-cósmica (*territorio celular* de Wirchow). Advertamos ante todo que esa área no es ni puede ser un capilar sanguíneo, puesto que el capilar está á distancia, es *órgano* á su vez, notablemente diferenciado y que, con ser vaso circulatorio, no es *esencial* á la nutricion, puesto que son innúmeras las especies animadas que se nutren sin aparato circulatorio.—Debe, pues, el área endo-cósmica *C* estar ocupada por aquella

*trama* general de todo organismo que muchos llaman, con ofensa del griego, *stroma* y que, en rigor, constituye para los seres superiores el verdadero y fundamental sistema circulatorio.

Dados el elemento anatómico *I* y su área endo-cósmica *C*, dividámosles en dos hemisferios comunes, uno *HA*, ó *hemisferio aferente* por su funcion, otro *HE*, ó *hemisferio eferente* por el propio concepto. Tratándose de una organizacion superior, objeto capital de nuestro estudio, la corriente *HA..... I* es-

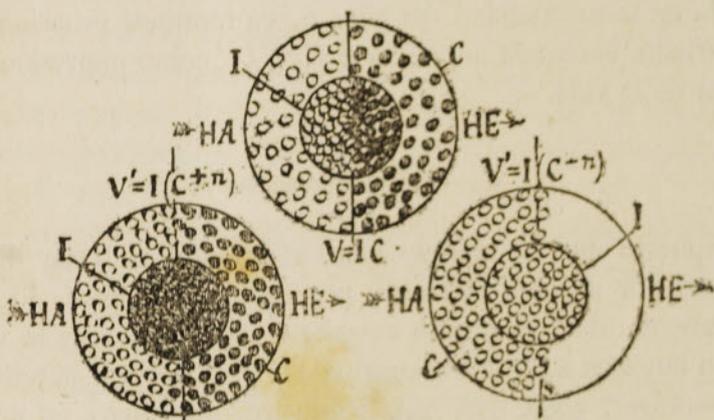


Figura 64

Figura 63

Figura 65

tará relacionada con la arterial, y la *I..... HE* lo estará con la venosa, constituyendo la actividad de *I* un verdadero *corazon* local para el área *C*, de tal suerte que la demanda y admision de principios reductibles, y la oferta ó expulsion de productos reducidos, como *escoria* y *cenizas* de la nutricion, constituyen en *I* un diástole corresponsal del sístole cardio-arterial, y un sístole corresponsal del diástole cardio-auricular (*vis à tergo* de los autores). Mas como quiera que si de una parte el corazon atiende por igual á todos los elementos anatómicos, cada uno de éstos determina de otra parte, por motivos locales, la intensidad y el ritmo de su local accion, resulta que sólo en salud se mantiene para cada lugar anatómico, la debida armonía

entre las solicitaciones circulatorias generales y las necesidades circulatorias locales de cada elemento anatómico  $I$  en su área  $C$  respectiva.

Ahora bien; irritado el elemento anatómico  $I$ , bien por agente directo, bien por determinacion complicada de algun centro nervioso, exaltará su actividad, ó lo que es lo mismo, atraerá y reducirá en un tiempo dado un tanto de los principios reductibles  $HA$ , más ó menos superior al normal, y como para ello la corriente arterial es inagotable, resulta expedita esta exaltacion.

Como el fenómeno puede realizarse en diferentes grados, que exigirían innumerables figuras, bastará trazar la del máximo de irritacion. En éste (figura 64) sucederá que, en el primer momento irritado  $I$ , empleó toda su energía reductora, obrando sobre un exceso de principios reductibles aportados por el hemisferio  $HA$ , mientras que en el segundo momento, agotada la energía reductora de  $I$ , y aumentados en consecuencia y hasta la plenitud los productos reducidos, no pueden rebasar, ni el límite de  $I$ , ni tampoco el del hemisferio  $HE$ , pues el elemento  $I$ , como *corazon local*, como origen de *vis à tergo*, está exhausto de fuerza y repleto de residuos, cenizas, escoria, excrementos, en fin, de su anterior exaltacion funcional; y de la misma suerte que por la arteria aorta no pasa más sangre roja ni con más fuerza que las suministradas por el corazon grande, así tambien por el hemisferio  $HE$ , que es la *aorta venosa* ó de retorno de ese pequeño corazon local, ó elemento  $I$ , no pasan más productos reducidos (sangre venosa ó linfa) ni con más fuerza que los expedidos por el propio elemento. Así, pues, desde el punto de vista económico, la irritacion aparece como un empréstito, del cual, en lugar de decirse que es "pan para hoy y hambre para mañana,, puede afirmarse que es "energía y consumo por lo pronto; laxitud y embarazo para más tarde,,. Es el eretismo á un órgano lo que el cierre de circuito para la pila de Bunsen, lo que la aceleracion del fuelle para el hogar: mucha electricidad, mucha ignicion de

momento; mas luego gran decadencia de la corriente ó de la combustion; en la pila el cúmulo de productos reducidos impide el juego eléctrico; en el hogar el cúmulo de cenizas ahoga el fuego y no deja espacio para nuevo combustible. A tal punto en la naturaleza los hechos en apariencia más diversos resultan idénticos en lo más fundamental de su realizacion.

En cuanto al elemento anatómico  $I$  de nuestro esquema, gracias si el tiempo y los restos de una energía que no se agotó en absoluto, facilitan la reacumulacion de fuerzas locales y el reintegro de los amontonados residuos al torrente circulatorio general.

Hé aquí, pues, el proceso íntimo molecular, atómico de la irritacion en sus tres períodos de *eretismo*, *orgasmo* y *lysis*, mostrado y razonado esquemáticamente.

No puedo, sin embargo, dar por terminado este parágrafo sin exponer las variantes procesales que ofrece la irritacion, segun que el agente aporta ó sustrae fuerza viva, ó cambia, sin dar ni quitar, la direccion dinámica del elemento  $I$ , dejando establecida una vez más la reductibilidad de todos los casos á la ecuacion  $V' = I(C^{\pm n})$  como expresion mecánica del estado patológico.

Dado que el esquema precedente (figura 64) representa un caso de  $V' = I(C^{+n})$ , ó de aporte de fuerza por el agente; el esquema de un caso de sustraccion de fuerza por el agente, ó sea de  $V' = I(C^{-n})$ , será el representado por la figura 65, en conformidad con la teoría blapseológica de las lesiones negativas. (V. Etiol. sintet., págs. 536 y sigs.) En este esquema el proceso molecular es análogo al del otro en cuanto á sus tres tiempos de *eretismo*, *orgasmo* y *lysis*, que constituyen el objeto de nuestro estudio; la diferencia sólo está en la inversion de los motivos que determinan la irritacion. Así, en dicha figura 64 vemos que la acumulacion en el elemento  $I$  no es de productos reducidos, sino de principios reductibles, y que el hemisferio agobiado no es el  $HE$ , sino el  $HA$ , puesto que el agobio lo causan los aportes arteriales.

En cuanto á los agentes *conmutativos*, ó sea, que ni dan ni quitan, sino que cambian la direccion dinámica del elemento *I*, basta reflexionar un momento para reconocer que no exigen esquemas expresos. Aquí lo que buscamos es el esquema procesal determinado por el *quantum*, no por el *quid* (pues sólo el *quantum* permite esquematizar su proceso), y, en consecuencia, el caso de agente conmutador *directo* tiene su expresion esquemática en la figura 64, y el del conmutador inverso la suya en la figura 65. ¿Por qué? Porque el sér conmutador no le quita al agente el serlo ó actuar con una *intensidad* determinable mayor ó menor, lo cual equivale á ser *aportador* si es *directo*, ó *sustractor* si es *inverso*. De forma que, siendo la intensidad causal lo que regula la efectiva (V. págs. 436 y siguientes), redúcense por sí mismas las dos variantes de la accion conmutativa á las de los dos presentados esquemas: la *directa* á la figura 64, y la *inversa* á la figura 65.

#### f).—Aspectos fisiológicos

Paréceme que la division de la irritabilidad en tres aspectos, *nutricio*, *funcional* y *formativo*, propuesta por el benemérito Virchow, y que ha dominado durante algunos años en las escuelas, no es bastante exacta para definitivamente admitida. Fúndase en una trinidad formal de la vida, y en esto está, á mi juicio, el error de la antedicha division de la irritabilidad.

En toda la naturaleza viviente, y por tanto en cada particular órgano, no hallamos más que dos formas de acto vital: la *nutricion* como *trabajo interno*, genérico, y la *funcion útil* como *trabajo exterior*, específico ó diferencial. El mismo huevo fecundado no goza más que estas dos formas de la vida; en él la *nutricion* se realiza humildemente como en el más sencillo de los séres, por imbibicion, mientras que la *funcion*, el trabajo externo específico diferencial da por resultado la más aristocrática de las labores fisiológicas, la formacion de todo un individuo, segun la ley de su especie.

Y como á su vez nutrición y reproducción se resuelven en conservación respectivamente del individuo y de la especie, resulta que la trifurcación de los aspectos de la vida no tiene verdadero fundamento, y que al hundirse como base la trisección de la vida, cae por falta de base la trisección de la irritabilidad.

En cambio, sobre el principio que acabo de establecer, puede descansar, con toda seguridad teórica y práctica, la siguiente clasificación:

### Sinopsis fundamental

VIDA..	{	<i>Conservacion, ó reproducción del individuo. . . . .</i>	{	Trab. interior = nutrición y formación (restauración).	
			}	Trab. exterior = función útil.	
		<i>Reproduccion, ó conservación de la especie. . . . .</i>	{	Trab. interior = nutrición.	
			}	Trab. exterior = función útil = formación embrionaria.	

Por donde se ve que no há lugar más que á dos formas ó aspectos fisiológicos de la irritación, segun se condensan en esta

### SINOPSIS DERIVADA

<i>Irritacion</i>	{	en el individuo.	{	nutricia. .	}	nutricia. .	} <i>Irritacion</i>
			}	funcional			
		en el huevo. . . . .	{	nutricia. .	}	funcional	
			}	funcional			

la cual, como sinopsis analítico-sintética, no deja lugar al menor escrúpulo acerca de que todas las formas fisiológicas posibles de la irritación son reductibles á estas dos: la *funcional* y la *nutricia*.

### g).—Grados del orgasmo irritativo

Aunque la contra-reacción ORGASMO es, segun queda dicho, igual y contraria á la reacción viva ó ERETISMO, esto no obsta

para que el período orgástico de la irritación sea con frecuencia mucho más largo, complicado y azaroso que el de eretismo. Esto no da ni quita á la ecuación de intensidades y á la oposición de tendencias de los dos fenómenos; ello surge de un encadenamiento de complicaciones, ya agudas, ya crónicas, provocadas por el ORGASMO en virtud de la disposición anatómica de los tejidos.

Precisamente por ser éste el nudo gordiano que todas las escuelas médicas han intentado cortar, conviene examinarle atentamente, pues con perdón de Alejandro Magno sea dicho, los nudos son para deshechos, no para cortados.

Desde que el insigne Celso—que por cierto no era médico—fijó el *quaternion* característico de las inflamaciones en aquellos cuatro síntomas “*rubor, calor, dolor et tumor*”, nadie ha podido combatir con éxito la precisa definición del célebre *intruso* romano. Las críticas pasarán; la definición quedará perpetuamente. Lo único, pues, que el juicio moderno podrá lograr es lo que las olas logran en sus embates contra un peñasco; pulirlo y redondearlo. A esto, no á destruirlo, se dirige el presente análisis.

El *quaternion sintomático* de Celso abarca más que la inflamación propiamente dicha; más de lo que médicos y profanos han reconocido en todo tiempo por estado inflamatorio. Lo que con el *quaternion* celsiano resulta definido es el ORGASMO AGUDO. Mas como éste, dentro de su *agudeza*, puede ofrecer distintos grados de *intensidad*, y ello influye poderosísimamente en la claridad ú obscuridad del cuadro sintomático, de ahí la vacilación, la crítica, la disputa.

El orgasmo agudo ofrece cuatro distintos grados, desde su mínima hasta su máxima intensidad. De todos ellos pudiera teóricamente decirse que presentan *rubor, calor, dolor y tumor*; pero lo práctico, lo razonable es, en mi sentir, lo que voy á representar esquemáticamente.

Partiendo del punto *O* (figura 66) al nivel del estado normal ( $IC = V$ ), se inicia el orgasmo *OF*, consecutivo á un

eretismo agudo. Ese orgasmo, en su primer grado  $O o'$ , ofrece como síntoma dominante el *rubor*; en el segundo  $o' o''$ , ya el *calor* asciende á co-dominante ( $O o' + o'' = \text{rubor et calor}$ ); en el tercero,  $o'' o'''$  se acentúa el *dolor* ( $O o' o'' + o''' = \text{rubor, calor et dolor}$ ), hasta que en el cuarto,  $o''' F$ , subiendo de punto la ingurgitacion (tumor), resulta  $O o' o'' o''' + F = \text{rubor, calor, dolor et tumor} = \text{INFLAMACION}$ ; de suerte que de un solo golpe resultan definidas dos distintas cosas, la inflamacion

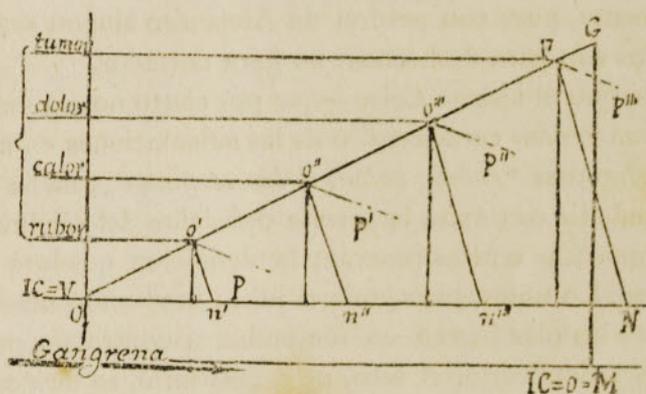


Figura 66

de una parte, y de otra, el orgasmo agudo al grado máximo, definidos por idénticas palabras. Lo cual autoriza á declarar que hemos encontrado la verdadera definicion de la flogosis. En efecto; *inflamacion es el orgasmo agudo al grado máximo, y acompañado por tanto de rubor, calor, dolor y tumor.*

#### h).—Evolucion gradual

Para comprender en toda la sencillez de su mecanismo la evolucion gradual del ORGASMO como contra-reaccion irritativa, conviene retroceder al esquema de su primer momento.

En efecto, realizado el orgasmo en un solo elemento anatómico  $I$  (figura 64), ó se resuelve pronto merced á su lenidad, ó, si es intenso, conviértense tanto  $I$  como la semi-área endo-

cósmica *HE* y su *trama* continente, en verdadero *cuerpo extraño* para los elementos y las *tramas* circundantes. Convertido de esta suerte un elemento del organismo en verdadero agente antipático, por conversion de una gran parte de su funcion viva en funcion física (presion anormal, origen de *trauma*, y alteracion molecular, origen de *diaftora*), obra como irritante sobre los elementos vecinos, los cuales, determinando á su vez, por contra-reaccion de su eretismo, su orgasmo, comunican á sus más inmediatos el propio estado, y *así consecutivamente*; de suerte que, por una accion propagativa manifiesta, es decir, sin transmitir ni sustraer fuerza viva, sino tan sólo provocando cada elemento en sus vecinos la conversion dinámica de que él mismo es víctima, da lugar á una verdadera propagacion irritativa, bien lineal, bien superficial, bien cúbica ó esférica, á través del macizo orgánico. De modo que es inútil, absolutamente inútil, buscar en los capilares sanguíneos el origen de la irritacion. El hecho inicial del orgasmo, y por tanto de la inflamacion, que es su grado máximo, radica, no sólo en los elementos anatómicos, sino tambien en la trama de sus áreas endo-cósmicas, y, por más que se busque, por más que se indague, acabará la experiencia por convencer á todo el mundo de que los problemas fundamentales, así de la Patología, como de la Fisiología, no se resuelven por elementos anatómicos, sino por elementos moleculares ó atómicos, segun queda ampliamente demostrado en el Principio XII, *De la verdadera Anatomía* (V. págs. 296 á 356).

Ahora bien; en el primer grado *O o'* (figura 66) el éxtasis propagado trasciende á los capilares, y de ahí que lo dominante sea el *rubor*.—Llamémosle por ello *grado eritemático ó mínimo*.

En el segundo grado *O o' o''* el progreso hiperémico propaga la irritacion á los nervios, de donde la acentuacion del *calor*, además del *rubor*.—Llamémosle por ello *grado hipertérmico ó medio*.

En el tercer grado *O o' o'' o'''* á la irritacion de los nervios se

añade su lesión traumática, presión y anarmonía de corrientes, y de ahí que con la creciente del *rubor* y el *calor* se acentúe el *dolor*.—Llamémosle por ello *grado álgido* (doloroso) ó *mayor*.

En el cuarto grado *O o' o'' o'''*, *F* acentúase, en medio del *rubor*, *calor* y *dolor* crecientes, la turgescencia (*tumor*) como secuela de la dificultad circulatoria local.—Llamémosle por ello *grado flogístico* ó *máximo*. La letra *F* marca en la figura la *máxima flogosis*, la plenitud inflamatoria, ó sea en nuestros términos energológicos: *orgasmo agudo al grado máximo de rubor, calor, dolor y tumor*.

Mientras las cosas no pasan de este punto, ha lugar al tránsito del *orgasmo* á *lysis*, ó tercer período del ciclo irritativo. Este tránsito lo representan, respectivamente para cada grado, las líneas *o' n'*, *o'' n''*, *o''' n'''* *F N*. Mas en pasando de *F*, la creciente *FG* del *orgasmo* determina la estrangulación absoluta de los tejidos, siendo la vertical descendente *GM* la expresión de la muerte de éstos por *orgasmo ultra-máximo* (*gangrena*).

Mas si no tiene lugar ni lo uno ni lo otro; si el *orgasmo agudo* no concluye ni por *LYSIS* ni por *GANGRENA*, entonces, terminada la serie propagativa de los estados de eretismo y *orgasmo* de unos elementos anatómicos á otros, el calor y el dolor irritativos remiten ó cesan; la hiperemia y la ingurgitación (*tumor*), representantes genuinos del *orgasmo*, permanecen, y con esto empieza la mal llamada inflamación crónica, y propiamente *lysis imperfecta*, *pseudo-lysis* ú *orgasmo indefinido* por impotencia de perfecta *lysis*, iniciándose *ipso facto* alguno de los variados procesos donde el *tanto de muerte* de la contra-reacción, prevaleciendo sobre el *tanto de vida* de la reacción, se traduce en estas dos capitales manifestaciones: degeneración fisiológica ó transformación maligna (neoplasias de los autores).

Finalmente, esta transformación crónica, que ni es *LYSIS* ni es *GANGRENA*, puede tener lugar en todos los grados de *orgasmo* de un determinado *ciclo irritativo*, desde las primeras insinuaciones del grado primero ó mínimo, hasta la mayor intensi-

dad del grado cuarto ó máximo, siendo las líneas ondulantes é indefinidas  $o' p$ ,  $o'' p'$ ,  $o''' p''$ ,  $F p'''$ , la representacion esquemática de todos estos procesos patológicos consecutivos ó pseudolyticos.

Tal es el cuadro natural de la evolucion irritativa en sus grados y trascendencia, segun enseña la experiencia rigurosamente interpretada.

### Deducciones

1.<sup>a</sup> En estricta teoría, la inflamacion no es una entidad nosológica; es sólo el grado máximo del ORGASMO AGUDO, consecutivo á un eretismo intenso.

*Corolario.*—El concepto de *inflamacion crónica* debe des-terrarse por absurdo. Lo que la naturaleza da es *orgasmo crónico*, convertido en tal precisamente por haber descendido de su grado flogístico (máximo), ó por no haber llegado á él.

2.<sup>a</sup> No diremos que la *inflamacion* es una exaltacion de la vitalidad, puesto que, siendo el ORGASMO la expresion contra-reactiva del ERETISMO, ó *tanto de vida* de la reaccion patológica, representa en el ciclo irritativo, no sólo su *tanto de muerte*, sino además la máxima intensidad de éste.

3.<sup>a</sup> Reducida la *inflamacion* á un grado y modo de la funcion irritativa, resulta que de todo cuanto puede derivar de la inflamacion, sólo la LYSIS PERFECTA debe ser incluida en el ciclo irritativo, como fenómeno energológico; todo lo demás resultante, bien de *pseudolysis*, bien de *necrolysis*, debe ser excluido de la ENERGOLOGÍA, por constituir, en union con la *eulysis* ó resolucion laudable, partes intrínsecas esenciales de los procesos nosobióticos.

*Corolario.*—Que para la NOSOBÍOTICA debemos aplazar la contraprueba de esta tercera deduccion, basada en el exámen del *tanto de muerte* ó proceso físico.

Suspendamos, pues, nuestra tarea en lo que tiene de extraña á la ENERGOLOGÍA y, dando aquí por terminada la *Erethocyclica*, pasemos á la

## ERETHAMÍBICA

La IRRITABILIDAD, como capacidad individual de reaccion viva patológica, además de estar sujeta á lo dicho en la página 250, letra c, lo está asimismo á LIBRACIONES ó alternativas entre una *máxima* y una *mínima* de susceptibilidad ó aptitud para manifestarse.

En esto, como en todo lo relativo al *tanto de vida*, la ley patológica deriva de la ley fisiológica, puesto que las libraciones ó balanceos de la irritabilidad son directo aunque perturbado trasunto de las libraciones ó alternativas de la excitabilidad fisiológica.

Hay más; ni la *excitabilidad* ni la *irritabilidad* pueden, en cuanto son modos de la SUSCEPTIBILIDAD ó capacidad genérica de reaccion viva, dejar de ser *libratorias*, *amíbricas*, alternantes. Este verdadero balanceo entre una máxima y una mínima propension á manifestarse, tiene su razon suficiente en el individuo y en la naturaleza, es decir, en cada uno de los dos factores de la vida.

En cuanto á *I*, diremos que funda todo su proceso, de una parte en la *alternativa* entre la apetencia y la saturacion, y, de otra parte, en la evolucion compensativa ó alternante de su organismo; de suerte que de *I* resultan por su propia naturaleza dos modos de libration: uno histórico ó evolutivo, y otro actual ó nutricao para cada pequeño ciclo de cada determinada funcion.

En cuanto á *C*, bastará fijarse en los ciclos *diurno*, *mensual* y *ánno* (amén de otros climatéricos y siderales más extensos, aunque no menos influyentes) para reconocer que, si dentro de ellos vivimos y por ellos somos poderosamente condicionados, de ellos debe necesariamente dimanar una influencia libratoria sobre nuestra SUSCEPTIBILIDAD, tanto *excitable* como *irritable*. *A tal medio tal criatura*. Ardua es, por cierto, la tarea de observar las resultantes vivas de todas estas libraciones, como lo es siempre todo empeño de *observacion integral* ó

del individuo entero; difícil es la diferenciación en medio del embrollado conjunto de la total vida, y más difícil aún la integración del embrollo mismo; mas contra estas dificultades es poderoso ariete el buen método, y merced á él se sale adelante con el empeño.

Logrado éste, aun en reducidas proporciones, se entra en posesión de un orden de conocimientos de inestimable aplicación clínica, pues son muchos y muy variados los casos en que conviene distinguir si el estado de un enfermo es debido á movimientos propios de su mal ó á *movimientos libratorios*, bien de su propia organización, bien cósmicos, bien, en fin, de lo uno y lo otro combinado.

Estudiemos, pues, lo que la observación revela, comenzando por diferenciar las libraciones de *I* de las de *C*, é integrando luego el resultado en un HORARIO DE LA IRRITABILIDAD para un determinado individuo.

#### A.—LIBRACIONES DE *I*

Las causas individuales de liberación de la irritabilidad nacen, según queda indicado, de la alternativa nutricia y de la compensación evolutiva.

##### 1).—Liberación nutricia

En ningún ser viviente la nutrición, ó trabajo interno, y las funciones, ó trabajo exterior, obtienen perfecta continuidad, acentuándose esta alternativa en la serie ascendente de las especies, de tal suerte que en las superiores se eleva para unas funciones á muy marcada remitencia (corazón y pulmones, en el sueño, etc., etc.), y para otras á verdadera y acentuada intermitencia (cerebro, músculos de los miembros, etc., etc.), pudiéndose afirmar que hasta aquellas funciones que el ilustre Bichat dió por continuas y llamó “de la vida orgánica,, son todas notablemente remitentes (desde la cardíaca hasta la nutricia del último elemento anatómico), y, por tanto, tan *librato-*

rias, si no en el grado, en la esencia, como aquellas otras que él caracterizó por la discontinuidad al servicio de lo que denominó "vida animal,,.

En todas, la alternativa entre la *apetencia* y la *saturacion* moleculares (V. Princ. XII) determina marcada libracion de su excitabilidad; pero con la especial circunstancia de que en esta libracion, lejos de hallarse la *mínima* en la *apetencia* y la *máxima* en la *saturacion*, encontramos que estos dos estados determinan *máxima*, y que la *mínima* la determina el estado medio de nutricion. Y, sin embargo, estas dos *máximas* de excitabilidad, idénticas en su viveza efectiva, son opuestas en su origen y mecanismo: la *máxima* nacida de *apetencia* tiene su esquema en la figura 65, mientras que la originada de *saturacion* le tiene en la figura 64 (ambos esquemas explicados en el capítulo 6 de la *Erethocyclica*); la primera por *lesion negativa*; la segunda por *lesion positiva*. (V. Blapseol., págs. 539 y sigs.)

Sin duda una vaga intuicion de esta verdad inspiró al insigne Brown la idea de dividir las enfermedades en dos clases: unas debidas á un *exceso de incitabilidad*, y otras debidas á un *exceso de incitacion*. El fondo del pensamiento era cierto; el hambre, la sed, la necesidad de movimiento, toda *apetencia*, en fin, no satisfecha á tiempo, irrita por exceso de susceptibilidad (incitabilidad de Brown) acumulada; como toda *saturacion* extrema irrita tambien, aunque de opuesto modo, por exceso de excitacion (incitacion de Brown.) Sólo que al genial patólogo inglés le faltaron elementos para construir una *Energología*, y le sobraron preocupaciones clínicas para reformar de un modo fundamental y duradero la *Patología*.

Volviendo á nuestro tema, concretemos casos, á fin de dejar bien aclarada mi teoría. Sirvan de ejemplo un flemon, un coriza agudo y una reumatalgia, como afecciones entre sí muy diversas. En ellas la acentuada debilidad exalta sensiblemente los síntomas. Si en tal situacion toma el paciente un moderado alimento, siente á poco rato una apacible remision del mal, descendiendo éste de su *máxima* á su *mínima*. Empero, si el ali-

mento es ingerido en cantidad saturante, como suele serlo la ordinaria comida, entonces se nota la siguiente série de libraciones:—Primer tiempo: gran remision, pero poco duradera, por ser debida á la revulsion que el fuerte estímulo gástrico determina.—Segundo tiempo: fuerte agravacion, causada por la plena saturacion que el trabajo digestivo produce.—Y tercer tiempo: vuelta al estado regular de la dolencia por haber descendido la nutricion á un grado medio de actividad, agotada la cual, y producida nueva apetencia, reproducése al extremarse ésta la exacerbacion por debilidad de donde hemos partido, y así consecutivamente de ciclo en ciclo en ciclo nutricional.

Consecuencias clínicas: 1.<sup>a</sup> Que en las afecciones agudas todo el punto del tino práctico está en evitar que los enfermos, cada cual segun su condicion y dolencia, sufran agravacion por debilidad (exceso de *incitabilidad* de Brown), ó sufran agravacion por sobra de nutrimento (exceso de *incitacion* de Brown).—2.<sup>a</sup> Que en las afecciones crónicas todo el punto del tino práctico está en evitar que los enfermos, cada cual segun su condicion y dolencia, sufran agravacion por *exceso de descanso* de la parte lesionada, ó sufran agravacion por *exceso de ejercicio* de la misma.—Y 3.<sup>a</sup> Que causa horror imaginar los desastres que han debido producir en sus respectivas épocas los sistemas basados en la hipótesis de consistir todas ó casi todas las enfermedades en estados de debilidad (asténias), que requerían alimentos, condimentos y medicamentos excitantes, ó en la otra hipótesis más peligrosa aún, de ser todas las enfermedades *irritaciones, inflamaciones* en el errado concepto de *exceso* de fuerza (estenia), que requerían *dieta famis* indefinida, y además auxiliada por sangrías y sanguijuelas *ad libitum* y sal-nitro á puñados!

Esos fatales sistemas, aparecidos varias veces en la historia, tienen su respectivo ejemplar clásico, tan legítimo como funesto, en las doctrinas de Brown y de Broussais.

Y baste con lo indicado, pues ni dispongo de espacio para una exposicion crítica del asunto, ni tampoco lo consiente la índole de nuestro objeto.

## 2).—Libracion evolutiva

Esta se realiza de un modo clarísimo desde los primeros lineamientos del embrión hasta la hora de la muerte natural. Sus capitales alternativas se manifiestan por libraciones viscerales en la evolución progresiva de la primera mitad de la vida y la regresiva de la última. En el fondo esta libración es un admirable trasunto de aquellas generales alternativas que el reino animal ofrece en la aparición histórica de las especies, y que consisten en el predominio, ya de la simplicidad absorbente y exhalante del huevo (oozoarios), ya de la acentuación del sistema digestivo (gastrozoarios), ya de la exuberancia del cardio-respiratorio (toracozoarios), ya del desarrollo y energía del espinal (raquizoarios), ya, en fin, de la autocracia del nervioso (cefalozoarios). En la imposibilidad de entrar en extensos y prolijos detalles descriptivos de tales libraciones, puesto que en todo buen tratado de Fisiología hallará el lector los hechos capitales en que me fundo, concretaréme á manifestar: 1.º Que en cada período de la vida el aparato ó sistema anatómico que más acentuadamente se declara en *progreso* ó en *regreso* fisiológico, es el que muestra mayor irritabilidad ó susceptibilidad patológica.—Y 2.º Que no siendo simples en la práctica tales libraciones, sino resultante compleja de varias libraciones elementales, importa deslindar muy bien sus componentes y su valor antes de incorporar este dato al juicio clínico. Así, por ejemplo, en la juventud no son solas las vísceras torácicas y sus afines las genitales las que están en acentuado progreso, sino que también lo están, y no poco, las partes cerebrales relacionadas con el desarrollo de los sentimientos; así también en la infancia, no sólo las vísceras abdominales y los miembros inferiores avivan su evolución, sino que además se marca un progreso muy rápido en las facultades conmemorativas é imaginativas; bien como en el viejo amenazan en temeroso concierto la decadencia abdominal y la encefálica.

Total: que en igualdad de agente morboso, y *cæteris paribus*,

el órgano, aparato ó sistema que por edad, sexo y condicion individual experimenta más viva apetencia por motivos de rápido progreso, ó más fuerte saturacion por motivos de notable decadencia, aquel es el órgano que responde con una reaccion viva más pronunciada á los estímulos morbosos. Lo cual reduce las libraciones evolutivas á un caso particular, aunque muy interesante, de la ley de las *libraciones nutricias*, esto es, á un caso de máxima irritabilidad, ó por ultra-saturacion, ó por ultra-apetencia.

#### B.—LIBRACIONES DE C

Nada más conocido que las alternativas cósmicas de dia y noche, plenilunio y novilunio, verano é invierno; nada más reconocido que la influencia general de estas variaciones del mundo sobre los séres todos de los tres reinos naturales, y finalmente, nada más obvio que la significacion de los respectivos extremos, ó *máxima* y *mínima*, de estas tres capitales libraciones (aparte otras de menor cuenta). ¿Quién no ve, quién no siente que el dia, el plenilunio y el verano traen como excitantes vitales el signo *más*, y sus opuestos el signo *menos*?

##### 1).—Retraso efectivo

No es, pues, esto tan sabido de puro claro lo que nos debe ocupar, sobre todo, dejando como dejo discutida y demostrada clínicamente la influencia fisiológica de la luna sobre nuestro tejido conjuntivo, que es la única que, por no haberse puesto atencion en ella, pudiera originar dudas y controversias. (Véase Accion induct. astral, págs. 533 y sigs.)

Lo que importa dejar aquí consignado es que ninguna de estas tres revoluciones, diurna, mensual y estacional, produce su influencia, de manera que los efectos de una intensidad dada coincidan con el momento real de esta intensidad, sino un tiempo *n* más tarde. Así pudiéramos, por ejemplo, decir que el sol no sale al mismo tiempo para todas las criaturas de un determinado lugar, ni para todas las partes de una misma criatu-

ra, puesto que si para el interior de una peña sale más tarde que para su superficie, también sale más tarde para lo íntimo del organismo, que para los ojos con que vemos su luz y la piel con que sentimos sus ardores. Así el fondo de nuestro cuerpo, como el fondo de la naturaleza en general, responden con notable retraso á la doble libracion del influjo solar y á la sencilla del influjo de la luna. Y de ahí que en el ciclo diurno nuestro cuerpo marca la *máxima* animacion á media tarde (hora de los recargos), ó al medio dia, y la *mínima* á la madrugada (hora de las defunciones), no á media noche. De ahí que el enfermo gravísimo que llega á las siete ó las ocho de la mañana siguiente ya tiene, por punto general, ganado un dia más, no por ser aquella hora la de la salida del sol, sino la *madrugada efectiva* de los que resisten la influencia de la *madrugada real*, ó de las tres á las seis matutinales, horas éstas del mayor desamparo solar *efectivo*, horas terribles para los débiles, horas de sudores colicuativos, horas de alarmas, horas de estar toda vida en su mínima, horas, en fin, de agonía y muerte..... con ser como son las horas crepusculares, de retorno del astro vivificante.

Este retraso es, pues, ley natural, y por tanto, de las cuatro estaciones del año, de las cuatro semanas del mes y de los cuatro períodos naturales del dia (madrugada, mañana, tarde y noche) afirmaremos lo que está al alcance de todo observador, á saber: que el cuerpo humano, en cuanto vivo y animado, al responder á todos y cada uno de los períodos de los mencionados ciclos, lo verifica con un retraso que, valuado *grosso-modo* (por no prestarse ello á medidas de precision), viene á importar la mitad del período próximo siguiente á aquel cuyo retraso efectivo tratamos de comprobar.

## 2).—Año fisiológico

Una de las observaciones más curiosas que en esta materia tengo hechas, con aquella reiteracion que todo fenómeno complejo reclama, es que en medio del movimiento pausado, in-

cesante é imperceptible que el organismo lleva á través de los años, tiene lugar uno definido, brusco, en determinada estación: en otoño. Ese movimiento se realiza en el espacio de una ó, á lo sumo, dos semanas y se manifiesta en toda la superficie del cuerpo, siendo de creer que á él responde un movimiento total y penetrante. Ocurre esta crisis vital entre Setiembre y Octubre, á la primera baja decisiva de temperatura que marca la entrada *efectiva* del otoño. La señal de este movimiento se la dan á cualquier observador las *marcas de edad* de su propio rostro; en ese período se suman á las ya acumuladas y mantenidas sin variación sensible desde el otoño anterior las nuevas del *año nuevo fisiológico*, por una brusca acentuación de las del pasado; debiendo añadir que esta serie de años fisiológicos no comienza en la edad madura; comienza *desde la infancia*. Es decir, que en este punto las marcas del *año fisiológico*, esparcidas por todo el cuerpo, acreditan por modo llano é incontrastable lo que demostré por análisis racional en el Princ. VII (página 240 y sigs.), á saber: que si en apariencia durante media vida prosperamos, la realidad es que desde la concepción hasta la muerte envejecemos.

Y no hay para qué añadir que si envejecer es perder *tono*, no cesamos en toda la vida de venir á menos del primitivo capital de susceptibilidad, como excitables y como irritables. Y no puede esto dejar de suceder así, viviendo siempre solicitados por la influencia difusiva del mundo que nos rodea. (Véase págs. 351 y sigs.)

#### C.—INTEGRACION DE LIBRACIONES

A fin de obtener de la síntesis de libraciones de *I* y de *C* un resultado práctico tan inmediato como es dable obtenerle de la estricta teoría, propongámonos determinar la resultante de efectos que la combinación de las influencias libratorias ó *erethamibicas* de *C* y de *I* deben producir en un individuo dado, suponiéndole sujeto al régimen de vida ya comun en Europa,

llamado régimen "á la francesa,, y concretándonos, á fin de evitar prolijidades, á la integracion de influencias individuales y diurnas. Lograda esta principal combinacion, es cosa fácil incorporar á su resultante para cada caso concreto de la práctica profesional, el valor y la influencia de las libraciones del mes y del año.

Prefijadas estas condiciones, vamos á trazar el

### HORARIO DE LA IRRITABILIDAD (1)

**Período matutinal.** . . . . =  $\begin{cases} -I > & \text{por inedia y debilidad general.} \\ -C > & \text{por ser media noche efectiva.} \end{cases}$   
de 3 á 6 (ca)

**RESULTANTE INDIVIDUAL.** = Período agónico por excelencia. = De ardores y sudores colicuativos, no sólo en los tísicos, sino tambien en todo individuo extenuado por enfermedad ó por agotamiento sensual ó afectivo. = De exacerbacion de diversos achaques irritativos. = De mayor necesidad de abrigo, etc., etc.

**Período matinal.** . . . . =  $\begin{cases} -I > & \text{por extrema postracion.} \\ \mp C < & \text{por ser la madrugada efectiva.} \end{cases}$   
de 6 á 9 (ca)

**RESULTANTE INDIVIDUAL.** = Período de sueño más profundo que el de 3 á 6, pero de más trabajo interior convertible en funcion en virtud del reposo acumulado y la consiguiente reabsorcion de productos reducidos (reparacion de fuerzas). = Manifestaciones irritativas por exceso de *apetencia* (alardes imaginativos, exaltacion de concupiscencias, excitacion genital, etc.). = Maravilloso efecto sedante y tónico, producido por un sobrio desayuno. = Accion tónico-difusiva del lavado. = Hora apropiada para las duchas frias *instantáneas*. = Grande aptitud funcional, con cargo á la acumulacion de trabajo interior. — Mejoría periódica de los enfermos, sobre todo si su estado consiente que se les ayude con un relativo desayuno, etc., etc.

(1) En este capítulo los signos + y - indican respectivamente lo *alto* ó lo *bajo* de la *libracion* cósmica ó individual (*C* ó *I*) al comenzar un determinado período horario, y los signos < y > señalan que, dentro de aquel período mismo, el factor (*C* ó *I*) seguido de < crece, ó seguido de > decrece. En cuanto á la sílaba (*ca*) empléola, segun general usanza, como abreviatura de «*circum circa*», ó «poco más ó menos».

**Periodo ante-prandium.** =  $\begin{cases} \pm I > & \text{por insuficiencia del desayuno.} \\ +C < & \text{por ser la mañana efectiva.} \end{cases}$   
 (alm.<sup>o</sup> fr.) = de 9 á 12 (ca)

**RESULTANTE INDIVIDUAL.** = Período de mantenimiento de energía á pérdida. = Favorable á la última reabsorción de productos reducidos, pero asimismo favorable á la determinación de recargos irritativos por debilidad real extrema. = Propensión al calor subjetivo (acaloramientos, ardores) por general orgasmo, nacido de un exceso general de apetencia. = En los sanos se acentúan dichos fenómenos más que en los enfermos, á causa del abuso que los primeros suelen hacer del trabajo muscular ó del cerebral en este período, etc., etc.

**Periodo post-meridiano.** =  $\begin{cases} + I < & \text{por la ingestión del almuerzo.} \\ +C < & \text{por ser medio día efectivo.} \end{cases}$   
 de 12 á 3 (ca)

**RESULTANTE INDIVIDUAL.** = Período de sensible sobrecogimiento causado por la ingestión de sustancias alimenticias y bebida en cantidad considerable con relación á lo exhausto del organismo; remisión de la temperatura sensible real periférica al *mínimum* fisiológico (de donde sin duda aquel refrán: "el español fino, después de comer tiene frío,") y la consiguiente elevación del calor real periférico al *máximum* fisiológico. = Necesidad positiva de ejercicio y poca aptitud sentida para ello, por el orgasmo fisiológico debido á la influencia hipnótica de la primera digestión fuerte. (Origen natural de la siesta.) = Remisión momentánea, seguida de recrudescencia de achaques irritativos, etc., etc.

**Periodo ante-cœnam.** . . =  $\begin{cases} + I <> & \text{de saturación á nueva apet.}^a \\ +C > & \text{de máxima á declinación.} \end{cases}$   
 (com.<sup>a</sup> fr.) = de 3 á 6 (ca)

**RESULTANTE INDIVIDUAL.** = Período en que se enlazan por transición bastante rápida la máxima saturación y la vuelta á la apetencia, haciéndose ésta más sensible por coincidir y mar-

char paralelas con el movimiento declinatorio del día. = Horas de energía funcional intensa. = En ellas se concentra el trabajo extraordinario de la jornada, como en las de los períodos *matinal* y *ante-prandium* el ordinario. = Rapidez digestiva, derivada de la intensidad del trabajo. = Horas de recargo para los débiles ó enfermos, por razón combinada del tránsito á la debilidad nutricia, y de un principio de fatiga cerebral producida por el ejercicio de la vigilia (orgasmo fisiológico), etc., etc.

**Periodo post-cœnam.** . . =  $\left\{ \begin{array}{l} \pm I < > \text{ por nueva alimentacion y or-} \\ \text{gasmo cerebro-espinal.} \\ -C > \text{ por avance en la declinacion} \\ \text{del día, ó tarde efectiva.} \end{array} \right.$   
de 6 á 9<sup>(ca)</sup>

**RESULTANTE INDIVIDUAL.** = Contraste orgánico entre la sobresaturación por la segunda comida fuerte y el orgasmo fisiológico cerebro-espinal, determinado por el ejercicio de la vida de relación como trabajo exterior, influido todo ello por la desaparición de los últimos vestigios de las emanaciones foto-termo-eléctricas del sol. = Se inicia la hipostasis fisiológica venosa en los miembros, sobre todo en los inferiores, y además en todos los vasos hipogástricos. = Insinúanse, asimismo, la tendencia al sueño y el aumento de calor periférico real y sentido; del primero por la mayor actividad nutricia; del segundo por el creciente orgasmo vascular derivado del cerebro-espinal. = Toda actividad, incluso la dedicada á diversion y pasatiempo, tiene á tales horas algo, cuando no mucho, de orgástico, remiso y soñoliento. Hasta en tertulias, saraos y espectáculos, cada vez que cesa la causa de excitación, se presenta inmediatamente el colapso fisiológico. = A los enfermos les es menos sensible que á los sanos el influjo de este período, porque, en tésis general, su resultante no tiene para éstos la complejidad que para aquéllos, pues no experimentan ni la sobresaturación digestiva, ni el fuerte orgasmo cerebro-espinal que determina la aplicación de la vigilia al trabajo útil y obligado.

**Periodo vespertino.** . . . =  $\left\{ \begin{array}{l} -I > \text{por inedia y orgasmo generales.} \\ -C > \text{por llegar el sol al contra-mer.}^\circ \end{array} \right.$   
de 9 á 12 <sup>(ca)</sup>

**RESULTANTE INDIVIDUAL.** = Período poco sensible para los enfermos agudos, por ser de horas de sueño reclamado por el orgasmo cerebral de una jornada de vigilia invertida en sufrimientos, y porque la influencia en este período es de *velada efectiva*. = De los crónicos no cabe formular esta resultante, pues para unos es ésta la mejor, para otros la peor, según que el achaque afecte ó no al cerebro, y según que les consienta ó no entregarse á las ordinarias tareas de la vida, de las cuales resulta el orgasmo cerebral y general que nos llama á dormir. = Para los sanos horas son éstas en que el cuerpo se resiste cuanto puede á obedecer las voluntariedades del espíritu. = Este contraste, muy notable en la vida del hogar, lo es mucho más precisamente donde al observador superficial le pasa inadvertido, es decir, en cafés, tertulias, bailes y teatros, donde cada vez que cesa el sobre-estímulo de la diversion, aparecen en cada concurrente las más claras señales de colapso por orgasmo fisiológico general. Reuniones son éstas de durmientes empeñados en disimularse unos á otros su propio sueño, merced á las sollicitaciones de un sobreexcitante colectivo.

**Periodo nocturno.** . . . =  $\left\{ \begin{array}{l} -I > \text{por continuacion de la debilidad} \\ \text{y orgasmo generales.} \\ -C > \text{por persistencia del sol en su} \\ \text{oposicion.} \end{array} \right.$   
de 12 á 3 <sup>(ca)</sup>

**RESULTANTE INDIVIDUAL.** = En el enfermo, tendencia resuelta á la agravacion y peligro de paroxismo. El cuerpo siente la proximidad de la *media noche efectiva* (de 3 á 6 *ut supra*). — En los crónicos acentúanse las condiciones determinadas en el período anterior. = En los sujetos sanos toda actividad social lucha ya á brazo partido con la naturaleza, declarada en plena decadencia nutricia y (aun remediada ésta) en extremo orgasmo fisiológico cerebro-espinal. = Así en toda reunion, viciosa ú



particular y definido; trátase de establecer un tipo general que, con ser indeterminado, facilite sin embargo la determinación de cualquier caso individual real y concreto, sin más que verificar el conveniente *transporte*, dado que las circunstancias lo exigieren. Así, por ejemplo, al ocuparnos de un labriego, de un jornalero industrial, etc., no tenemos más que *transportar* los valores de  $I$ , según la diferencia resultante en las horas de comida y sueño, quedando inmóviles los valores de  $C$ , por ser unos mismos para todos los individuos.

De la propia suerte el tipo general que acabo de bosquejar, se presta, mediante otra forma de transporte, á la reintegración de las influencias libratorias evolutivas de  $I$  y de las libratorias lunares y ánuas de  $C$ . Esta reintegración es fácil, pues se reduce á incorporar cada uno de estos valores (evolutivo, lunar ó ánuo), mediante uno de los signos  $+$ ,  $-$ ,  $<$ ,  $>$ , á todos y cada uno de los determinados períodos, puesto que, formando ciclos libratorios mucho más extensos que el del día, afectan por igual la totalidad del mismo; pudiéndose aplicar al resultado de esta sencilla operación aquella regla matemática: "Si con cantidades iguales se hacen operaciones iguales, los resultados serán iguales.,,".

En definitiva, nadie negará la utilidad, tanto higiénica como clínica, de una norma como la que acabo de dar, fundada en hechos naturales, escrupulosamente analizados, y que explica un sin fin de movimientos morbosos, cuya causa no nace de la enfermedad, sino de las variantes vitales del enfermo. Esa norma es de aquellas que, sin determinar un conocimiento particular y preciso, constituyen un poderoso medio de educar el sentido práctico del médico.

## COEFICIENTE ANATÓMICO DE LA IRRITABILIDAD

(Temperamento)

La doctrina de los temperamentos constituye una de las más geniales intuiciones de la antigua Medicina. Nada más fácil que burlarse de la forma en que cada época médica la ha presentado; nada, sin embargo, más temerario que atacar su fondo: es indestructible, como todo lo basado en la naturaleza de las cosas.

Tal realidad goza el temperamento como *coeficiente anatómico* de nuestra susceptibilidad, y por tanto, de la irritabilidad, que no ya tan sólo cada individuo, sino cada pueblo, cada raza, y hasta cada especie, género y clase animal, posee su temperamento, como expresión de su modo ó estilo de construcción orgánica. En su esencia, el temperamento deriva de la ley de las libraciones evolutivas en que poco há me ocupé, y debe considerarse como *el resultado del predominio absoluto ó relativo que un sistema ó sub-sistema orgánico ha mantenido ab ovo sobre los demás, á través de las LIBRACIONES EVOLUTIVAS, así de un determinado individuo como de una determinada especie ó raza.*

Sobre tan sólido fundamento pudieron los antiguos errar en la expresión doctrinal del asunto; mas quédales en cambio el mérito de su intuición, mientras que á los modernos impugnadores no les queda más gloria que la de haber confundido la forma con el fondo del asunto. Otra es la tarea de nuestros tiempos ante la antigüedad. Los antiguos explicaron como supieron lo que vieron; á los modernos toca, no negar lo que se ve, sino explicarlo debidamente.

Intentémoslo, pues, á la luz de la experiencia anatómica.

## Clasificación

Los temperamentos fundamentales puros, que la Anatomía comparada y trascendental, de acuerdo con la Etnografía y la experiencia médica determinan, son cinco, á saber: CEFÁLICO ó *nervioso*, RAQUÍDEO ó *nervudo*, TORÁCICO ó *angio-pneumático*, ABDOMINAL ó *glandular* y PSEUDO-EMBRIONAL ó *parablástico*.

Estos cinco temperamentos concuerdan con los siguientes tipos del ciclo evolutivo zoológico, del cual constituyen un verdadero trasunto:

- Así, el **temp.** PSEUDO-EMBRIONAL corr. al tip. nat. **oozoario**.  
 „ el **temp.** ABDOMINAL corresponde al tipo nat. **gastrozoario**.  
 „ el **temp.** TORÁCICO corresponde al tipo nat. **toracozoario**.  
 „ el **temp.** RAQUÍDEO corresponde al tipo nat. **raquizoario**.  
 „ el **temp.** CEFÁLICO corresponde al tipo nat. **cefalozoario**.

O sea, respectivamente, á aquellos animales que, por virtud de evolucion *general* y *parcial* de las especies, ofrecen, dentro de cada determinada categoría, el tipo de *animal-huevo*, *animal-vientre*, *animal-pecho*, *animal-raquis* y *animal-cráneo*.

Asimismo las razas y sub-razas humanas, y dentro de las especies animales, las sub-especies, ofrecen clara y distintamente estos cinco tipos de temperamento, aunque no siempre los ofrezcan ni todos ni puros, como se muestran en los capitales compartimentos. En la especie humana la raza caucásica tiene étnicamente el temperamento cefálico por excelencia; la negra, el raquídeo; la sub-raza china, el pseudo-embionario; la semítica, el abdominal; como también, por ejemplo, en el género *canis*, los lobos ofrecen el abdominal, los perros mastines el raquídeo, los galgos y lebreles el cefálico; por más que, así en las razas humanas como en los géneros y especies animales, suceda, como entre los individuos de cualesquiera de estas categorías, que son muchos los casos en que el temperamento no es puro, sino mezclado. En otros la ausencia de toda do-

minante parcial permite el desarrollo de un verdadero *temperamento armónico*, dentro del característico de la especie ó grupo. Tal diremos, v. gr., en el género *canis*, del perro de Terranova; en las sub-razas humanas, de la vasca y de la escocesa, etc., etc., etc.

Precisamente por ser muchos en la especie humana los casos de temperamento individual mixto, y no pocos los de temperamento armónico, es necesario, para juzgar de unos y otros con fundamento, conocer bien, analíticamente, los temperamentos fundamentales, y esto es lo que me propongo facilitar por el presente estudio.

### I.—Temperamento cefálico ó “nervioso,,

(*Nervioso de los autores*)

Cuando en los primeros esbozos del embrión, y por causa hereditaria ó congénita, aquello que ha de ser cerebro resulta dominante, no en absoluto, sino á expensas de lo predestinado á médula oblongata y espinal, queda á perpetuidad este *predominio relativo*, siguiendo como una constante todas y cada una de las libraciones evolutivas de la vida, y produciendo un individuo cuyos

#### CARACTERES ANATÓMICOS

derivados de la pobreza absoluta medular, son: rectitud de huesos largos; pequeñez de huesos cortos; delgadez de huesos planos; palidez del rojo muscular y del amarillo célula-grasoso; laxitud de ambos tejidos; tenuidad de aponeurosis, tendones, nervios, epitelios y epidermis; exigüidad de ganglios trispláncnicos y flaccidez del mismo cerebro.

Tres notas exteriores, al parecer insignificantes, bastan para definir este temperamento, y son: 1.º, el tinte azulado del blanco de los ojos (por translucimiento de la coroides al través de

la tenuidad aponeurótica de la córnea opaca); 2.º, lo rosado de las uñas (por transparentacion del rojo del dermis sub-ungueal al través de la delgada capa córnea), y 3.º, la pobreza de las muñecas (por exigüidad epifisaria de cúbito y radio).

#### CARACTERES FISIOLÓGICOS

Los rasgos fisiológicos capitales del individuo *nervioso* se reducen á éstos: 1.º, gran susceptibilidad afectiva (por razon combinada del predominio *relativo* y la flaqueza *absoluta* del cerebro); 2.º, notable centralizacion de la vida, y la consiguiente extraordinaria tendencia á fenómenos simpáticos de todo linaje y trascendencia (por la pobreza absoluta de ganglios trispláncnicos ó centros excito-motores secundarios), y 3.º, suma flexibilidad fisiológica, y consiguientemente patológica. De este conjunto resulta una naturaleza de poca resistencia al mal y mucha á la muerte; son los nerviosos, con relacion á la enfermedad, como la caña y el bambú con relacion al viento: difíciles de romperse, porque fáciles en doblarse. A este propósito podemos afirmar que la notoria resistencia pasiva de la mujer nace de ser en ella fisiológico, ingénito, normal, el temperamento cefálico ó nervioso, y que aquella otra resistencia, marcadamente femenina, del niño, deriva de que dicho temperamento corresponde, como transitorio normal, á la libracion infantil del total período evolutivo. El caso, sin embargo, no es de igualdad, sino de analogía, puesto que en el infante vienen las cosas combinadas de manera que el cerebro goza preponderancia absoluta, no relativa como en la mujer, y está excitado de continuo por la novedad y el cúmulo de las impresiones.

Asimismo puede decirse que los enfermos crónicos y los individuos sumidos en laboriosa convalescencia, consiguiente á muy larga y disipadora afeccion, presentan transitoriamente los caracteres del temperamento cefálico, como naturalísimo efecto de la atrofia aguda por desnutricion, inaccion y sufrimiento de

los músculos, los nervios y ganglios, y hasta de la misma médula, como foco de inervación de unos y otros.

Esto es el temperamento CEFÁLICO ó *nervioso*; ésto, y nada más; pero también ésto, y nada menos. Por tanto, su influencia, como *coeficiente anatómico* de la susceptibilidad, así excitatoria como irritatoria, es digna de formal estudio y de una seria revisión higiológica y clínica por todos los prácticos especialistas, dentro del concepto científico que dejo expuesto.

### Observacion importante

Como quiera que, en el fondo, el temperamento cefálico consiste en un dominio cerebral relativo, ó por deficiencia de freno medular, no hay para qué atribuir al sujeto *nervioso*, por cuanto tal, ninguna excelencia en el orden de las facultades del espíritu.

Puede el nervioso ser un genio; puede ser un ente vulgarísimo. En orden á memoria, entendimiento y voluntad, será lo que se fuere, y lo que se fuere será en orden á moralidad, sensatez y genio. Lo único que del individuo cefálico se puede por este concepto afirmar es, que tal y como sea su cerebro, genial ó vulgar, discreto ó torpe, agudo ú obtuso, siempre, en todo caso, la característica de su vida psíquica será una exquisita susceptibilidad de cuerpo y alma, y la fácil difusión de los estímulos por moto-reflejos trascendentes ó generalizados. Por tanto, si el nervioso fuere un *genio*, prepárese á sufrir; nunca, por más que quiera é intente, nunca logrará prevalecer, si no es á expensas de su propio organismo.

## II.—Temperamento raquídeo ó “nervudo,,

(*Muscular de los autores*)

Cuando en los primeros esbozos del embrión, y por virtud de buenas condiciones hereditarias ó ingénitas, resulta acen- tuado por *preponderancia absoluta* aquello que ha de ser *mé-*

*dula espino-oblongata*, queda á perpetuidad este predominio, siguiendo como *una constante* todas y cada una de las libraciones evolutivas de la vida, y produciendo un organismo cuyos

#### CARACTERES ANATÓMICOS

derivados de la fortaleza medular, son: rudeza de huesos largos; grandor de los cortos; espesor de los planos; intensidad del color rojo muscular; tono vivo del amarillo célula-grasiento; tupidez de éste; rigidez tónica de aquél; densidad de aponeurosis, tendones, nervios, epitelios y epidermis; robustez de ganglios trispláncnicos y de *toda* la masa céfalo-raquídea.

Tres notas exteriores bastan á caracterizar este temperamento, y son: recia quijada, gruesa muñeca y ancho espaldar.

#### CARACTERES FISIOLÓGICOS

1.º, impasibilidad, ó resistencia afectiva por razón combinada del freno medular y la robustez material del cerebro; 2.º, notable descentralización fisiológica, y la consiguiente dificultad á la difusión de corrientes simpáticas, á causa del poder conmutativo ganglionar; 3.º, pulso recogido y sosegado, en virtud del máximo *tono* vaso-motor; 4.º, suma rigidez fisiológica y patológica, nacida de la dificultad difusiva; por lo cual los individuos nervudos ó raquídeos ofrecen, á cambio de suma resistencia á enfermar, mayor propensión que los nerviosos á morir del rigor mismo de la reacción viva local, cuando una causa física ó psíquica produce en ellos lesión intensa. Los nervudos resisten mucho, pero no se doblegan; son como el roble, á quien el huracán, ó sólo arrebatá las hojas caducas, ó arranca de cuajo.

Por este concepto el temperamento raquídeo es el *viril* por excelencia, y no tiene remedo ni en la infancia ni en la vejez, ni en ningún otro estado accidental ó transitorio de la vida. Ofrécelo, sin embargo, no raras veces, y aun en comarcas en-

teras, el sexo femenino, aunque, en tésis general, atemperado por su característico el cefálico. A la mujer que por excepcion ofrece puro el temperamento raquídeo, aplicábanle los romanos la expresiva calificacion de *virago*.

Tal es el temperamento que muchos autores llaman impropriamente *muscular*, pues no está su razon de ser en los músculos, sino en la médula, origen y compendio de todos los caracteres del descrito tipo. La denominacion de *atlético*, que tambien se suele darle, es, sí, más expresiva, pero más impropia aún que la primera, para quien conozca el alcance helénico del vocablo. El temperamento raquídeo, ni es gimnástico, ni es atlético; es, en todo caso, *hercúleo*, es decir, fuerte por naturaleza, no por educacion ni ejercicio. Ya no sería *temperamento*.

#### Observacion importante

Cuando decimos "temperamento raquídeo,, no prejuzgamos cosa alguna de la capacidad intelectual del sujeto; estamos en el mismo caso que cuando decimos "temperamento cefálico,,. Ambos tipos pueden producir todos los grados y modos de facultades del espíritu. Así, entre los primeros genios, vemos en abundancia entremezclados los prototipos de las respectivas organizaciones; para comprobar lo que afirmo no hay más que recorrer galerías de retratos auténticos de celebridades de todo linaje.

La única y muy importante diferencia que por el concepto médico debemos en esto registrar, es que, genio por genio, talento por talento, voluntad por voluntad, virtud por virtud, pasion por pasion, heroismo por heroismo, hallan estos alardes espirituales mayor y más saludable soporte en un encéfalo *denso*, relacionado con una médula y un trisplácnico robustos, como los que goza el sujeto *nervudo*, que en un cerebro relativamente dominante, pero *poco denso*, y además contrariado y convelido de continuo por las sollicitaciones somáticas á que dan paso franco una médula pobre y un sistema ganglionar precario.